



DIARIO DEL POLO SUR



# DIARIO DEL POLO SUR

El último viaje, 1911–1912

por

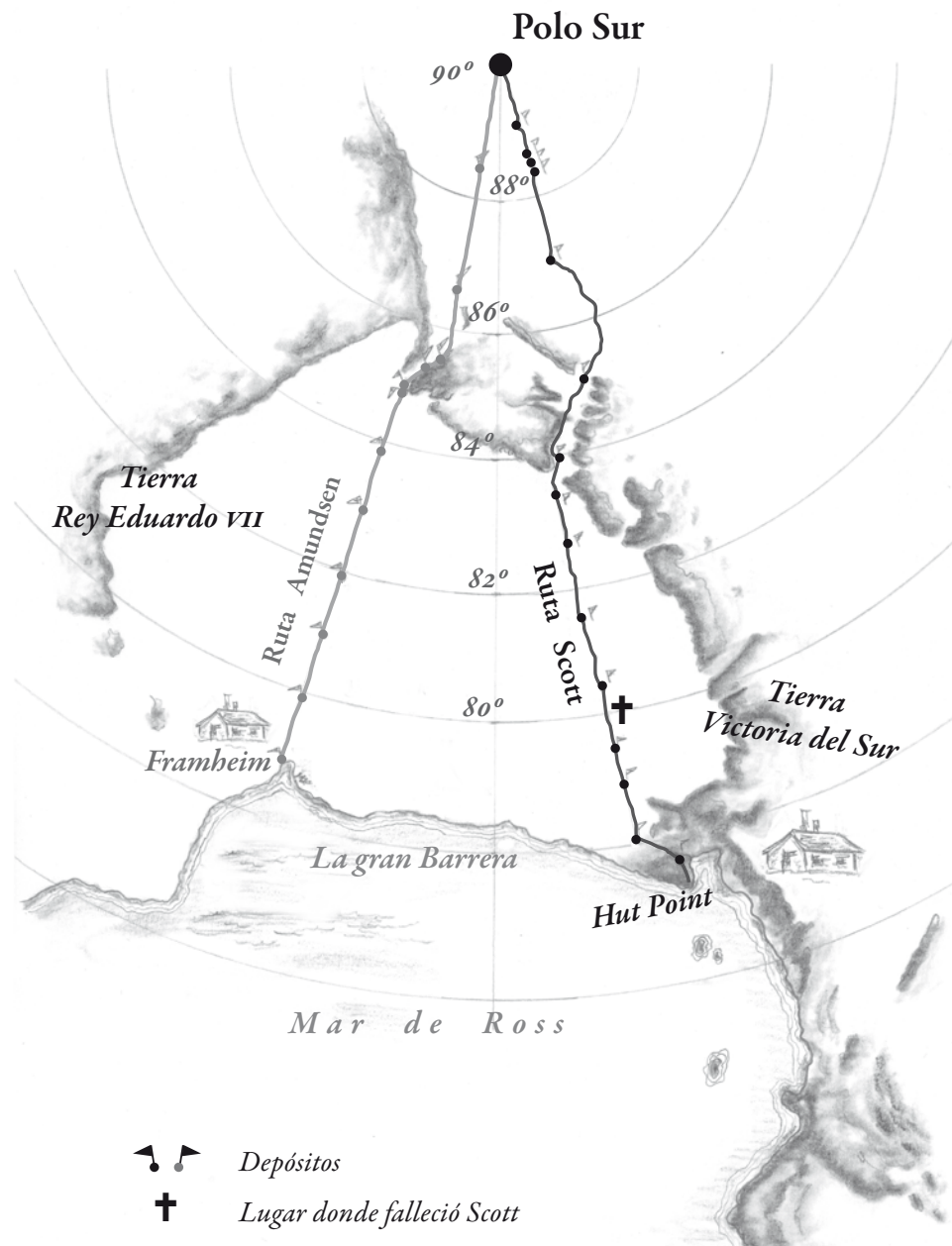
ROBERT FALCON SCOTT

*Leer y Viajar*



INTERfolia

*Clásico*





*Oates*



*Wilson*

*Un antes y un después.  
Arriba, el grupo del polo Sur: Oates, Scott, Evans, Bowers y Wilson  
Abajo, Scott antes y después de su llegada al Polo*



*Bowers*



*Evans*



## DIARIO DEL POLO SUR\*

*\* El presente diario contiene las notas que el capitán Scott tomó durante su viaje hacia el polo Sur, desde la salida de todos los grupos de Hut Point, hasta su fallecimiento en el viaje de regreso.*

## Capítulo I

### A TRAVÉS DE LA GRAN BARRERA<sup>1</sup>

*Miércoles 1 de noviembre.*— Supimos ayer que el poni *Jehu* había alcanzado la cima de Hut Point<sup>2</sup> en cinco horas y media aproximadamente.

Esta mañana partimos por destacamentos. Los primeros en ponerse en marcha hacia las 11 horas, son *Michael*,

---

<sup>1</sup> *La marcha de la caravana estaba dispuesta en grupos, cuatro al partir, a distinta velocidad cada uno de ellos.*

<sup>2</sup> *Punta Hut o Punta de la Cabaña, así llamada porque Robert Falcon Scott, en su primera expedición a la Antártica, con el Discovery, construyó allí una cabaña de madera. El resto de la presente expedición del Terra Nova permaneció en el cabo Evans, en la península de Hut Point.*

*Nobby y Chinaman*<sup>3</sup>. El enjaezar a este pequeño diablo de *Christophe* ha sido laborioso como de costumbre. Apenas puede Oates contenerlo, pues sale impetuoso y coceador; en cambio, *Bones*, con Crean, toma un sereno paso largo. Yo conduzco a *Snippets*. Diez minutos más tarde, Evans, dirigiendo a *Snatcher*, nos deja atrás, según su costumbre, a toda carrera.

En la isla Razor Back la brisa sopla muy fresca y el cielo está amenazante. Los ponis detestan el viento.

A 1.600 metros al sur de esta tierra, Bowers y Víctor me sobrepasan y quedo a la cola de la columna, posición que prefiero.

En este momento percibo a uno de los animales en cabeza rehusándose obstinadamente a avanzar. Temo un capricho por parte de *Chinaman*, al cual no conocemos todavía suficientemente; descubro con satisfacción que se trata de mi viejo amigo *Nobby* presa de una crisis de terquedad. Felizmente, *Anthony*, que marcha detrás a duras penas, logra calmar a la bestia. Difícilmente puede continuar el pobre y pequeño *Anthony*, con sus piernas cortas.

*Snatcher* toma muy pronto la delantera y cubre la etapa en cuatro horas. Este poni, igualmente dispuesto a la llegada como a la partida, cumple el trayecto sin el menor esfuerzo. Concluyen, asimismo, de manera satisfactoria, *Bones y Christophe*. En todo o casi todo el tiempo este último ha marchado coceando; no hay medio de amansarlo por el momento. Constantemente temo que, en sus repentes, este

---

<sup>3</sup> Son nombres de ponis, lo mismo que Jehu, Christophe, Bones, Snippets, Víctor y Jammes Pig.

fogoso animal llegue a lastimar a Oates. Es necesario siempre empajearlo con bestias tranquilas, cosa difícil de obtener en razón de la diferente velocidad de nuestros caballos. Reúno más tarde un grupo formado por Bowers, Wilson, Cherry y Wright; estoy contento de comprobar que *Chinaman* marcha muy bien. Su paso lento es muy regular; creo que irá lejos.

Parten nuevamente *Victor y Michael*; los tres rezagados de la columna emplearon poco menos de cinco horas para cubrir el trayecto.

Llegamos al vivac cuando el tiempo se descomponía; muy pronto sopla un viento tempestuoso.

*Jueves 2 de noviembre.*— Hut Point. En marcha, la caravana da la impresión de una regata o de una escuadra compuesta de unidades que marcharan a diferentes velocidades, avanzando en línea.

El orden de ruta ha sido modificado desde ayer en adelante. La expedición proseguirá dividida en tres grupos: a la cabeza los ponis más lentos, después los de marcha más rápida, en último término los veloces. *Snatcher*, aunque partiendo último, pasará probablemente a primera línea. Todo ello requiere un gran trabajo de organización.

En lo sucesivo las etapas se harán de noche; partiremos, pues, después de cenar.

El tiempo mejora poco a poco, pero, dada la estación, ello no tiene mayor importancia.

Los caballos están muy bien instalados. *Michael, Chinaman y Jammes Pigg* han sido ubicados en la carpa. *Chinaman* nos ha tenido despiertos toda la noche golpeando el suelo con los cascos.



Meares y Demetri han llegado con los tiros de perros; como así también Ponting, nutrido de considerable material fotográfico.

*Viernes 3 de noviembre.*— Primer campamento. En Hut Point un viento frío arrastra torbellinos de nieve. No obstante, partimos. El primero en moverse es el destacamento de Atkinson, con *Jehu*, *Chinaman* y *Jammes Pigg*, a las ocho; dos horas más tarde, Wilson, Cherry-Garrard y yo nos ponemos en ruta.

Sobre los bancos, los ponis toman un paso regular.

El viento amaina y la temperatura, consecuentemente, baja; la brisa, aunque débil, es singularmente áspera.

Encontramos a Atkinson en Safety Camp; ha almorzado y está pronto para proseguir; dos ponis de su grupo, *Chinaman* y *Jehu*, están agotados.

Poco después de haber emplazado el campamento llegan Ponting y Demetri con un pequeño tiro de perros. El aparato cinematográfico se instala para tomar algunas vistas de la retaguardia que avanza rápidamente y en buena forma; *Snatcher* marcha a la cabeza del grupo; de cuando en cuando se detiene; es una pequeña bestia muy curiosa este caballo.

Una vez enjaezado, *Christophe* se venía mostrando muy indócil, siguiendo su costumbre, pero ha sido doblegado por las dificultades de la marcha en la Barrera. Mientras tanto no es prudente detenerle y el grupo a que pertenece prosigue su ruta a la zaga.

Después de la merienda continuamos en el orden regular indicado.

No me gustan las comidas a medianoche; sin embargo, la marcha continúa agradable, sobre todo cuando, como hoy, el viento amaina y el sol se hace cada vez más cálido.

Los dos grupos avanzados acampan a 8 kilómetros más allá de Safety Camp; los alcanzamos media o tres cuartos de hora más tarde. Los ponis se atan al piquete, la mayor parte fatigados; *Chinaman* y *Jehu* lo están en grado sumo. Casi todos muestran poco apetito; quiero suponer que esto pasará. Construimos muros<sup>4</sup>, aunque no sopla viento y el sol se hace a momentos más vivo.

*13:00 horas.*— La hora de la avena. El destacamento se despierta; Oates distribuye las raciones a los caballos; todos comen bien.

Jornada sofocante. El aire irrespirable y el brillo de la luz, intenso. Impresión de verano; involuntariamente viene a la memoria el recuerdo de calles soleadas y de abrasadores pavimentos. La temperatura, con todo, permanece baja ( $-1,1^{\circ}$ )<sup>5</sup>. Y hace apenas seis horas el frío me mordía los dedos.

Gracias a este sol ha desaparecido la ingrata impresión de haber llevado el calzado y las medias helados, como de habernos forrado por la noche en nuestro rígido saco de dormir.

Cerca del campamento hallamos un envase de petróleo vacío con una nota de los automovilistas. Han pasado por aquí el 28 a las 21:00 y marchaban bien; seguramente conservarán la ventaja de cuatro o cinco días que llevan sobre nosotros.

---

<sup>4</sup> Muros de nieve levantados para darles un reposo contra el viento a los ponis, que se atan a estacas.

<sup>5</sup> Todas las temperaturas se refieren a grados centígrados.

«*Bones* se ha comido los anteojos de *Christophe*», anuncia Crean. En boca del suboficial la expresión significa que *Bones* ha hecho jirones las anteojeras de cuero de *Christophe*. Tales bandas son muy útiles; sin las suyas, este animal sufre el sol en los ojos.

*Sábado 4 de noviembre.*— Segundo campamento. Partimos en el orden que se mantendrá en adelante: Atkinson, a las 20:00; nosotros, a las 22:00; Bower, Oates y los demás, a las 23:15. Inmediatamente después de partir hallamos un aviso muy alentador de los chóferes. Los dos tractores se mantienen hasta ahora muy bien. Day escribía: «Espero encontraros nuevamente a 80° 30' de latitud.» ¡Pobre amigo mío, tres kilómetros más allá se vería obligado a renunciar a tales aspiraciones! En la mañana del 24, los automóviles han debido probablemente encontrar un mal terreno; la marcha, por consiguiente, ha comenzado a ser dificultosa y más tarde debió empeorar aún. Los automovilistas en esos parajes han consumido gran cantidad de combustible. A 6,4 kilómetros de allí hallamos otro envase con esta grave noticia: «Se ha quebrado el árbol del pistón del cilindro n° 2 perteneciente al tractor de Day»; y 800 metros más adelante, vemos abandonado el automóvil con los trineos que remolcaba. Notas del teniente Evans y de Day dan cuenta del accidente. Habiendo sido empleadas las piezas de repuesto para la máquina de Lashley, fue imposible poner en marcha el motor de Day con sólo tres cilindros. En consecuencia, los chóferes se han decidido por el abandono del tractor descompuesto y han proseguido la ruta solamente con el otro. Además del combustible

y el aceite, han llevado consigo seis sacos de forraje y diversos objetos. ¡Adiós a la esperanza de que estos trineos nos serían de utilidad!

Las huellas del tractor superviviente se prolongan hacia adelante, pero después de esta primera decepción espero de un momento a otro hallarlo también abandonado.

La mayor parte de los ponis han hecho maravillas, aun con la pista terriblemente blanda. Verdad es que sus cargas son livianas. *Jehu* marcha mejor de lo que esperaba; menos bien *Chinaman*. ¡Tristes rocines!

Noche muy fría: ¡21° bajo cero! La brisa es cortante en el momento en que emplazamos el campamento. Nuestros caballos no gustan de tiempo semejante. Cuando escribo el sol brilla a través de una bruma blanca y el viento cesa. Las bestias pueden, pues, desenjaezarse bajo buenas condiciones.

El anemómetro registrador instalado allí en la primavera señala el predominio de vientos del SO. El punto extremo alcanzado es el OSO.

*Domingo 5 de noviembre.*— Tercer campamento. Córner Camp. Sin accidentes hemos cubierto la última etapa de la primera parte de nuestro viaje. Los ponis se comportan bien sobre la nieve blanda; cierto que hasta ahora han venido poco cargados.

Veremos cómo se las arreglan esta noche con cargas más pesadas.

Encontramos una nota muy inquietante del teniente Evans. Fechada el 2 por la mañana, anuncia que la velocidad máxima alcanzada por su destacamento ha sido de sólo 11,2 km por día y que ha consumido nueve sacos de forraje.

Se hacen visibles hacia el sur tres manchas oscuras; se diría el segundo automóvil abandonado con los trineos que remolcaba. Como estaba convenido, los chóferes habrían continuado la marcha con el fin de facilitar el avance de la columna. Será otra decepción. Confieso que esperaba más de los tractores sobre la Barrera.

El apetito de los ponis es muy caprichoso. No quieren las tortas y, después de haber parecido que se aficionaban al forraje, ahora tampoco les gusta. Es lástima que no coman bien, pues esto les hace muy voraces más tarde. No irán lejos *Chinaman* y *Jehu*.

*Lunes 6 de noviembre.*— Cuarto campamento. Partimos en el orden habitual y tomamos disposiciones para tomar la carga completa si las manchas negras vistas hacia el sur fuesen el tractor y los trineos.

Nuestros temores eran absolutamente fundados. Una nota de Evans anuncia la repetición del accidente. El cigüeñal del pistón del cilindro nº 1 se ha roto; las otras partes del motor se conservan en buen estado. Evidentemente, estas máquinas no están construidas para funcionar en semejante clima. Los chóferes han continuado tirando a pulso de un trineo.

Con su cargamento completo, los ponis marchan muy bien. Aun *Jehu* y *Chinaman*, que ahora arrastran más de 200 kilogramos, se comportan satisfactoriamente. Al llegar están tan en forma como al partir. Según Atkinson y Wright, cada vez serán más vigorosos.

Las bestias más vehementes no sienten el peso del trineo; la mía arrastra más de 315 kilogramos; pero la pista,

también es verdad, ha mejorado. Tocamos la región en que el año pasado cumplimos largas etapas. Son halagadores los resultados de la marcha; indican que los ponis se habitúan a la fatiga, y prueban su entrenamiento. El mismo Cates se muestra satisfecho.

Llegados al vivac comienza la ventisca; en consecuencia, levantamos muros; una hora después el viento toma fuerza; cae poca nieve, sin embargo. Los ponis, protegidos del frío por sus nuevas mantas y abrigados del viento detrás de los muros, están muy bien. El tiempo no empeora. Estas precauciones son el fruto de la experiencia recogida el año pasado; aquella desgraciada expedición ha sido por lo menos útil en cierto modo.

A la hora avanzada en que escribo, el viento sopla todavía muy frío. Temo que nos sea imposible proseguir la ruta esta noche.

Nuevamente ayer, *Christophe* ha ocasionado trastornos; cuatro hombres han trabajado para atarlo al tiro; este indócil humor le durará todavía algún tiempo.

¡19° bajo cero! Una temperatura tan baja y en tiempo de ventisca no me dice nada bueno. Ambiente glacial en la tienda; pero los caballos no parecen sufrir.

*Martes 7 de noviembre.*— Cuarto campamento. La ventisca ha continuado toda la noche y se ha prolongado hasta avanzada hora de la tarde. Al comienzo, el viento no era fuerte y algunos rayos de sol pasaban por el claro de las nubes mientras la nieve caía a intervalos. Más tarde, la brisa cobró fuerza y sobrevino un aluvión de nieve al tiempo que el cielo se cubría de nimbos que rozaban la tierra. Pasado el

mediodía, la nieve y el viento disminuyeron; ahora la brisa ha cedido, pero el cielo se mantiene cubierto y amenazante. Fueron tantos, sin embargo, los cambios favorables del tiempo anoche que pensé en el fin de la tempestad. Hacia la mañana, por el norte y el cenit, el cielo aclaraba enteramente, mientras que se extendían nubes por el sur y pesadas bandas de nubarrones se cernían sobre la Isla Ross. El tiempo no parecía tener mal aspecto, aunque comenzaba a formarse tormenta en el sombrero del Bluff<sup>6</sup>. Dos horas más tarde, todo estaba cubierto y soplaba con fuerza la ventisca.

Por la noche, mientras el cielo permanece sombrío, las nubes no parecen correr rápidamente. El Bluff está cubierto de un gran estrato no demasiado batido por el viento. La brisa cesa; con todo, el cielo permanece todavía bajo en el sur y muestra aspecto fosco. Todo el día,  $-23,3^{\circ}$

Después de haber sufrido poco o nada en los primeros vivaques, los ponis han sido puestos a prueba por la nieve. Es imposible darles protección, hágase lo que se haga, pues el fuerte viento arrastra espesas cantidades de nieve. Nosotros, en cambio, estamos cómodamente instalados, pero ¡cómo nos pesa la inacción ante la idea de que la tempestad mine las fuerzas de nuestras bestias, sobre las cuales reposa el porvenir mismo de la expedición!

Para mantener el espíritu en tales circunstancias es necesaria una gran dosis de filosofía.

Esta tarde, mientras hace estragos la nieve que el viento levanta y arroja delante nuestro en masas más o menos densas, han llegado los perros y acampado a 400 metros

<sup>6</sup> Promontorio al NE de la bahía Moore.

aproximadamente de nuestras tiendas. Meares, alcanzándonos tan pronto, ha hecho aun más de lo que requería la seguridad de la caravana; es grato comprobar que los perros arrastran fácilmente sus cargas y que pueden avanzar contra un viento muy violento; prueba de que estos animales podrán sernos de gran utilidad.

Es necesario despejar a menudo las tiendas y trineos de la acumulación de nieve, pues pueden ser tapados por ella.

¡Qué feliz sería si pudiera retomar nuevamente la ruta!  
¡Con tal que nos venga un poco de sol!

Lanzados por el viento, menudos cristales de nieve atraviesan las mantas de los ponis, sobre todo a través de las anchas cinchas y, fundiéndose al contacto del cuerpo, mojan su pelambre. Estaría por relacionar la depresión que las ventiscas producen en nuestros caballos con la pérdida del calor corporal producida por la fusión de ese polvillo de nieve que penetra en su pelambre. De añadidura, en estos huracanes, las partes más sensibles de los animales (ojos, orejas, fosas nasales) son acribilladas por la nieve que el viento arremolina. No pueden descansar; la caída del helado polvo los hostiga sin tregua.

*Miércoles 8 de noviembre.*— Quinto campamento. Hasta avanzada hora de la noche, cielo cerrado y amenazante viento. ¿Retomaremos la ruta? La proposición, largamente discutida, halla numerosos opositores. Como fuese, decido partir y, poco después de medianoche, la vanguardia se prepara y parte. Comprobamos con satisfacción que los rocines, libres de sus mantas, muestran muy buen estado. *Jehu* y *Chinaman* exteriorizan su contento animal; antes de ser atado, el segun-

do se da el placer de un tropiezo. La compañía parte a buena marcha. ¡Qué alivio experimento al constatar que las caballerías no han sufrido demasiado con la ventisca!

Etapas de 11,1 km antes de almorzar. Mi sección, como de costumbre, a buena marcha, da alcance a la vanguardia en el alto principal, y luego que este destacamento prosigue, esperamos la llegada de los últimos para partir juntos. De inmediato y velozmente, nuestro grupo cubre 8 kilómetros.

Durante esta parte de la etapa el viento cede, el sol se hace poco a poco más cálido y los ponis marchan satisfactoriamente; en tales condiciones el viaje es un verdadero placer.

El ver cómo las bestias arrastran sin sombra de fatiga sus pesadas cargas, estimula nuestra confianza. Osadamente atraviesan los blancos aguazales, sólo deteniéndose para morder de pasada trozos de nieve. El pequeño *Christophe*, en cambio, nunca hace alto, pero da bastante trabajo al partir, inventando los más ingeniosos subterfugios para escapar al trineo. Ayer, mientras se le mantenía arrodillado para pasarle los arreos, se acostó; la astucia fue inútil: antes de levantarse para intentar la fuga tenía los tiros atados; estaba forzado a cumplir con 20 kilómetros de una marcha regular. Oates le ajusta la brida hasta que vence su primer ardor, que algunas veces se prolonga. *Christophe* se encabrita con cualquier ocasión aun después de un trote de 16 kilómetros.

*Snatcher*, sobre la nieve resbaladiza, corre al galope a una distracción en la vigilancia de Evans. Cuanto este puede hacer es aferrarse a la rienda; pero el caballo lo arrastra con peligro de caer a través de la columna.

A 600 metros del vivac hallamos un fardo de forraje; Bowers lo recoge en su trineo, ascendiendo entonces su carga a 360 kilogramos; con todo, el poni *Victor* reanuda la marcha alegremente.

La pista es excelente. Raramente los animales se hunden hasta las cuartillas y absolutamente nada sobre la nieve dura.

Señalemos de paso que casi en ninguna parte los ponis se hunden hasta el jarrete, como ha referido Shackleton. Mi colega ha debido confundir el jarrete con la cuartilla, pues la única vez que nuestros caballos se hundieron profundamente en la nieve blanda el año pasado, fue absolutamente imposible hacerlos arrastrar sus cargas.

Al pisar los animales en la nieve blanda rompiendo la corteza se levantan los largos pelos de las cuartillas, y la altura que alcanzan la marca la profundidad hendida por el casco. Es de hacer notar que una pulgada más o menos significa una gran diferencia.

Siendo bastante visibles los montículos levantados en nuestro viaje anterior, los reconstruimos fácilmente.

Gracias a los muros de abrigo de los ponis, a las huellas de los diferentes campamentos y a estas pirámides de nieve, será fácil hallar la ruta al regreso.

Todo mi mundo se mantiene en perfecto estado. Cuando acampamos, esta mañana a las 11, hace un calor muy fuerte; calma inalterable y sol radiante. Con tiempo tal, hombres y bestias se hallan plenos de euforia. Atravesada la zona ventosa situada más al norte, deseamos la continuación de este agradable clima.

Tan pronto se instalan las tiendas, llegan los perros; han cubierto la etapa con facilidad.